



**¿Hay
cura?**

Mientras en el mundo entero se toman medidas para tratar de contener la propagación de la pandemia del Covid-19, los científicos están en una carrera frenética no sólo para encontrar la vacuna que prevenga la enfermedad, sino también la cura que permita erradicarla.

Tras varios meses de intensa investigación, los gobiernos, las organizaciones benéficas y las grandes empresas farmacéuticas invierten increíbles cantidades de dinero en unos 118 proyectos de vacunas alrededor del mundo, sin tener la garantía de que alguna de esas iniciativas resultará exitosa. Aunque parece haber varias opciones prometedoras, aún no hay ninguna respuesta definitiva. Mientras tanto, miles de millones de personas siguen corriendo peligro, más de 4.5 millones se han contagiado, y más de 300 mil han fallecido.

Lo que muchos ignoran, o no le dan importancia, es que cada uno de nosotros ya ha sido contagiado con un virus mucho más grave que el nuevo coronavirus: el pecado. La Biblia dice que “no hay diferencia, por cuanto todos pecaron”, Romanos 3.22-23. El virus del pecado llegó en los días de

Adán y Eva, y no solo ha infectado a cada ser humano que ha vivido sobre la tierra, sino que además tiene una tasa de mortalidad de 100 por ciento. “El pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron”, Romanos 5.12.

Sin embargo, lo que hace que el pecado sea el problema más grande que tiene cada persona, no es el peligro de morir, sino el peligro de morir sin la cura. ¿Por qué? El pecado no solo afecta la vida de cada persona que lo practica y la vida de aquellos a su alrededor, sino que también tiene consecuencias eternas. “La paga del pecado es muerte” y “el juicio vino a causa de un solo pecado para condenación”, Romanos 6.23; 5.16. La condenación del infierno, que es la muerte eterna, es el justo juicio de Dios para el pecado, y esta condenación no tiene escapatoria para aquel que llegue allí.

La buena noticia es que sí hay una cura para este virus tan peligroso del pecado. Es una cura eficaz, permanente y disponible, algo que ningún científico ni ningún ser humano puede crear.

Gracias a Dios, Él proveyó la cura que tanto necesitamos. El remedio es Jesucristo, el Hijo de Dios, quien “padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios”, 1 Pedro 3.18. Y “por medio de él se os anuncia perdón de pecados”, Hechos 13.38.

Estimado lector, el pecado es un problema serio y usted corre un grave peligro. Pero el remedio está a su alcance, porque “la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado”, 1 Juan 1.7.

No espere más; no arriesgue su vida y su eternidad. “El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él”, Juan 3.36.

Eleonor Mosquera



Publicaciones Pescadores
publicacionespescadores@gmail.com